

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO. LA MUJER INMIGRANTE DEL SIGLO XXI EN CANARIAS

Durante los últimos años, las Islas Canarias han experimentado un cambio radical en lo concerniente a las corrientes migratorias procedentes del extranjero. Uno de los principales cambios ha sido la feminización de dichos flujos. Estas inmigrantes sustituyen a las mujeres autóctonas en empleos poco cualificados y mal pagados. Considerando esta situación, el estudio desde la perspectiva de género puede contribuir al desarrollo de la vida social de un modo plural, multiétnico e intercultural, contrarrestando los peligros asociados a la discriminación y el racismo en el Archipiélago.

Raquel Guerra Talavera

During the last years, the Canary Islands have experienced a radical change in terms of foreign mobility flows. One of the principal changes has been the feminisation of transnational migratory flows. These female immigrants are replacing native women in unskilled and badly-paid jobs. Given this situation, a gender study may contribute to the development of a plural, multi-ethnic and intercultural way of living that will neutralise the dangers of discrimination and racism in the Canary Islands.

INTRODUCCIÓN

Las migraciones humanas han sido un fenómeno constante a lo largo de la historia, si bien, en este cambio de siglo, el modelo migratorio contemporáneo ha sufrido profundas transformaciones, tanto en lo concerniente al origen nacional de las corrientes migratorias, como en lo que respecta al volumen de personas que estos flujos arrastran. En las últimas décadas se han instalado en los países desarrollados millones de personas procedentes de los países más pobres del planeta, atraídos, principalmente, por el desarrollo económico y el bienestar social (Sabaté Martínez, A. *et al.*, 1995: 137).

La feminización creciente de este nuevo estadio en la historia de las migraciones es otro de los aspectos que se ha visto modificado. Sin embargo, tanto en el plano político como en el académico, el papel de la mujer sigue estando poco estu-

diado dentro del análisis de los procesos migratorios actuales (Sabaté Martínez, A. *et al.*, 1995: 137).

A pesar de la importancia del volumen que representan las mujeres en dichos procesos migratorios, casi la mitad en cifras globales según datos de la OIM (Organización Internacional para Migraciones), y de las diferencias existentes entre las migraciones femeninas y masculinas, todavía perdura una imagen del inmigrante internacional estereotipada: hombre, principalmente adulto joven, que migra por motivos laborales; al tiempo que, hasta hace relativamente poco, se daba por hecho que cuando las mujeres decidían migrar lo hacían siguiendo a padres o esposos, convirtiéndose así en sujetos dependientes.

Hasta mediados de los años setenta, la mayoría de las investigaciones excluyeron a las mujeres de sus reflexiones sobre la población migrante, como han puesto de

Hasta mediados de los años setenta, la mayoría de las investigaciones excluyeron a las mujeres de sus reflexiones sobre la población migrante.

no Gubernamentales que trabajan con inmigrantes, o, para el año 2005, las solicitudes del Proceso de Normalización de Trabajadores Extranjeros llevado a cabo por el Gobierno del Estado.

Esta última fuente nos ha sido de especial utilidad, dado que la condición legal no es una característica estructural que distingue a un inmigrante de otro de manera permanente (Gómez Fayrén, J., 2003) y, por tanto, la omisión de este subgrupo supone una rémora importante en cualquier estudio.

LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA EN EL CAMBIO DE SIGLO

En líneas generales, lo que diferencia el actual momento histórico de las migraciones internacionales de otros precedentes, no es tanto la distancia entre el grado de desarrollo de los países de origen y destino, sino la profundidad creciente de la brecha que los separa en relación al constante incremento de sus efectivos poblacionales y la distribución asimétrica de los mismos, la penetración hasta los últimos rincones del planeta de los valores que legitiman el logro individual y la movilidad social, y la creciente eficiencia y accesibilidad de los medios de transporte que facilitan, cada día más, la movilidad geográfica de las personas. La acción conjunta de todos estos factores, dibuja, hoy por hoy, un escenario de potencial migratorio internacional sin precedentes (Abad Márquez, L., 2000: 3-4).

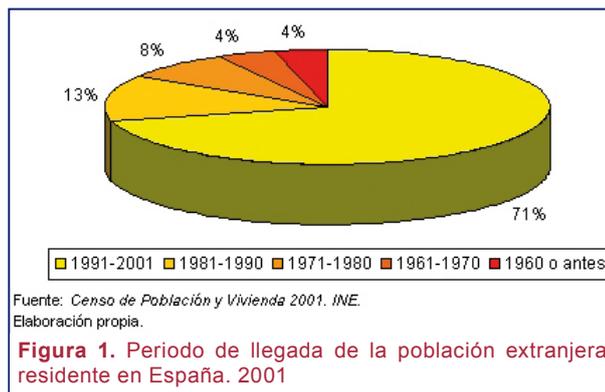
Además, en un contexto globalizado como el actual, casi en cualquier país existe ya una colonia precedente donde los inmigrantes de primera generación han creado una red de relaciones que favorecen la movilización de nuevos inmigrantes, conformando una estructura nacional paralela que sirve para obtener resultados positivos en menos tiempo (Barreto Vargas, C.M., 2004: 691).

Todo ello se traduce en que hoy en día hay muchas más personas dispuestas a emprender la aventura migratoria, pues el “derecho a migrar” es más que una opción para aquellos que disponen de un mínimo de capital humano y que no están en condiciones de materializar sus aspiraciones de movilidad social en sus países de origen, cuyas restricciones para el ejercicio de los derechos económicos y sociales terminan por arrebatarles el “derecho a permanecer” (CEPAL, 2002).

Sin embargo, todo lo expuesto con anterioridad no se traduce en una mayor naturalidad de los movimientos migratorios. En lo concerniente a los grandes desplazamientos humanos, la situación contemporánea resulta paradójica, puesto que, en un mundo más interconectado que nunca, donde los flujos financieros y de comercio se liberalizan cada día más, la movilidad de las personas, en cambio, se enfrenta a fuertes barreras que la restringen.

A pesar de ello en nuestro país, como en el resto del contexto comunitario, la inmigración se ha convertido en uno de los principales temas de interés para los gobiernos y la ciudadanía. El blindaje de las fronteras externas de la UE y la permeabilidad de las interiores, hace que las políticas en materia de extranjería de un país tengan consecuencias en el resto de estados miembros y que se hagan más que necesarias unas directrices comunes que no sólo regulen, sino que analicen la realidad posterior a la llegada de los efectivos y planteen soluciones de asimilación e integración de los colectivos inmigrados.

Como podemos ver en la figura 1, España ha pasado en los últimos años



de ser país de emigrantes a destino preferencial de los flujos migratorios. Según datos derivados del Censo de 2001, más del 70% de la población extranjera residente en nuestro país arribó al mismo en la década de los 90, en torno a un 83% si unimos los años 80 y 90. Esto supone que estamos en el apogeo de una primera etapa de recepción de inmigrantes, y que poco a poco debemos plantearnos nuevos retos para la consolidación de estos efectivos en España.

Datos más recientes, procedentes de la revisión padronal a 1 de enero de 2004, señalan que la llegada de extranjeros ha contribuido a aumentar la población en nuestro país, de tal modo que el 7% de los habitantes empadronados en esa fecha, 3.034.326, eran foráneos. De éstos, alrededor de un 35% procedían de América Central y del Sur, seguidos de los originarios de la Unión Europea de los 25, con un 21%.

Por nacionalidades, la ecuatoriana y la marroquí eran las más representativas con un 15,7% y un 13,9% respectivamente. Sin embargo, si hacemos un estudio por provincias, observamos diferencias que establecen patrones específicos de asentamiento, como se aprecia en la figura 2.

De las tres nacionalidades comunitarias señaladas, la británica y la alemana son predominantes en aquellas provincias de marcado carácter turístico y donde existe un volumen importante de jubilados de estos países que pasan la mayor parte del año entre nosotros. Son los casos de Málaga, Alicante y gran parte de los dos Archipiélagos. Por el contrario, los portugueses sólo son desta-

cables en aquellas provincias con mayor ligazón cultural con el país vecino y donde, por otra parte, el volumen de población inmigrada no es elevado, como por ejemplo en tres de las cuatro provincias gallegas y en las del noroeste de Castilla y León.

Las colonias procedentes de la Europa del Este, principalmente búlgaros y rumanos, cada vez más numerosas en nuestro país, son más importantes porcentualmente en las provincias del interior, a excepción de la Comunidad de Madrid.

La comunidad latinoamericana, la más numerosa en conjunto de todo el territorio nacional, es especialmente representativa en Madrid, las provincias de la cornisa cantábrica y País Vasco, en las cuencas murciana y valenciana y en la provincia de Las Palmas.

Por su parte, la comunidad marroquí sigue manteniendo su tradicional vinculación con las provincias andaluzas, extremeñas y catalanas.

Canarias como destino migratorio

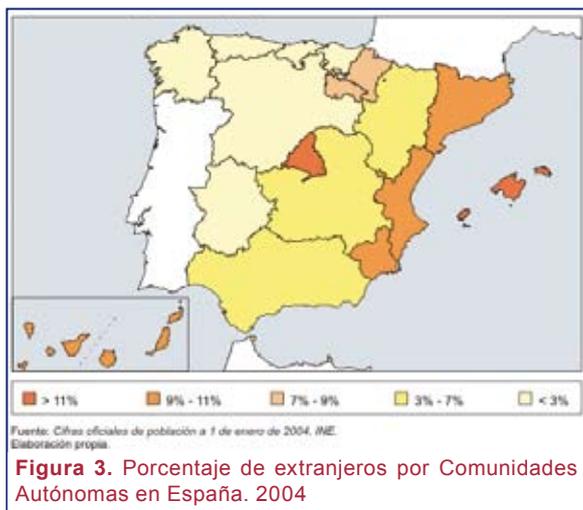
Canarias ha pasado de ser cuna de emigrantes a destino migratorio en unas pocas décadas. Sin embargo, en la actualidad



Figura 2. Nacionalidades predominantes de los extranjeros por provincias en España. 2004

no debemos caer en el recurso de dar a las Islas condición de etapa de tránsito en el periplo migratorio, pues la consolidación de los flujos y la posterior llegada de población acompañante gracias al fortalecimiento de las redes migratorias, permiten catalogar a nuestro Archipiélago como destino final de primer orden.

Como podemos ver en la figura 3, Canarias es una de las Comunidades Autónomas, junto con Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia, y tras Madrid y Baleares, que mayor proporción de inmigrantes tiene con respecto a la población total, con una tasa superior a la media española, que se sitúa en el 7% para 2004.



La importancia de la inmigración en Canarias es tal que, en la actualidad, la dinámica poblacional de las Islas está marcada por la mayor significación del saldo migratorio, tanto peninsular como extranjero, frente al saldo vegetativo.

El balance migratorio obtenido para Canarias en el periodo comprendido entre 1991 y 2001 señala, como podemos ver en la figura 4, que la inmigración es el fenómeno demográfico que más está aportando al aumento de la población regional. Así en la década considerada sumó

125.083 efectivos, lo que supone el 62,3% del incremento real de los habitantes del Archipiélago (CES, 2004: 380).

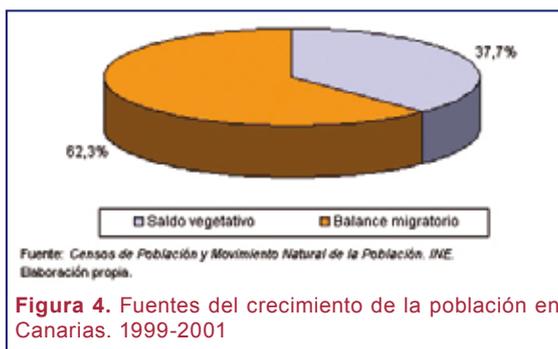
LA FEMINIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN CANARIAS, ESPEJO DE UN MUNDO GLOBALIZADO

En consonancia con los procesos de globalización extendidos por todo el planeta, en los últimos años las mujeres han asumido el protagonismo de sus vidas, incluida la posibilidad de abordar la aventura migratoria en primera persona.

La feminización de la pobreza en la tierra ha derivado en la feminización de la emigración transnacional, y es que cuando la decisión de emigrar responde a razones de supervivencia y el país importador exhibe aspectos atractivos, todo obstáculo a la migración es inevitablemente vencido (Solé, C., 1994: 26).

Los actuales procesos migratorios femeninos acaban con la imagen de la migrante como dependiente. Sin embargo, el proyecto y los objetivos del mismo no pueden reducirse siempre a un acto de autonomía personal, pues generalmente están vinculados a una estrategia familiar que persigue maximizar esfuerzos y resultados: esfuerzos, porque la incorporación de las mujeres como protagonistas del proceso migratorio es fundamental cuando aumentan las dificultades de inserción laboral para la fuerza de trabajo masculina y, resultados, porque a pesar de que

La consolidación de los flujos migratorios y la posterior llegada de población acompañante permiten catalogar a nuestro Archipiélago como destino final de primer orden.



países de su entorno europeo, el aumento de la inmigración femenina no debe analizarse al margen del sistema de estratificación de género de la sociedad de acogida. Los cambios derivados de la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo han provocado un aumento considerable de la demanda de personal para el desempeño del trabajo doméstico. La persistencia ideológica de que son las mujeres, por su naturaleza, las que están más cualificadas para el trabajo doméstico, ha hecho que hayan sido éstas las llamadas a ocupar dicho sector en lugar de los hombres (Gregorio Gil, C., 1998: 50-51).

En consecuencia, la mujer inmigrante ha encontrado un nicho de empleo vacante, denostado por la población autóctona, en el que ha podido ocuparse fácilmente. Sin embargo, esta realidad las mantiene en la más absoluta invisibilidad (servicio doméstico, servicios de limpieza, cuidado de enfermos, etc.), en un subsector considerado como marginal en la estructura ocupacional (Solé, C., 1994: 13).

El mismo patrón se reproduce en Canarias. La importante transformación del papel desempeñado por la mujer, en consonancia con las tendencias sociodemográficas de los países occidentales, se traduce, principalmente, en una mayor participación de ésta en el mercado laboral en función de unos mayores niveles socioeconómicos de partida y del grado de instrucción. Además, la particular economía de nuestro Archipiélago motiva una especialización terciaria espectacular en cuanto a la ocupación de la mujer en el mercado laboral, pues a la feminización del sector servicios se añade la propia terciarización de la estructura productiva de Canarias, ampliando las posibilidades de ocupación y, en última instancia, de éxito de las corrientes

migratorias femeninas (Domínguez Mujica, J., 2000: 1540).

Analizando la figura 6, observamos como la feminización de las corrientes migratorias en Canarias está íntimamente ligada a rasgos estructurales del desarrollo socioeconómico del Archipiélago en los últimos años.

Procedencia	1981	2001
Mundo	51,8	49,7
Europa	53,9	50,0
África	32,0	33,3
América	54,0	54,3
Asia	44,1	48,0
Oceanía	40,4	55,7

Fuente: Censos de Población y Viviendas, 1981 y 2001. ISTAC
Elaboración propia

Figura 6. Proporción de mujeres en las principales corrientes migratorias en Canarias. 1981-2001

En conjunto, los flujos migratorios asentados en el Archipiélago, con un importante porcentaje de mujeres implicadas ya en los años 80, han sufrido una cierta masculinización, descendiendo en 2,1 puntos la proporción de mujeres en el periodo comprendido entre los años 1981 y 2001 hasta situarse en un equilibrado 49,7%.

Sin embargo, en el desglose por continentes podemos ver cómo la procedencia que tira de este incremento negativo es la europea, que actualmente mantiene una estructura por sexos equitativa. Esto se debe a que la tradicional corriente de trabajadoras europeas comunitarias de los años sesenta y setenta, que venían a trabajar en el sector turístico, ha sido sustituida por el turismo de retiro, por el cual jubilados de estos mismos países pasan gran parte del año en las Islas, convirtiendo sus largas estancias en una corriente migratoria consolidada.

El resto de procedencias constata el incremento generalizado al que venimos haciendo referen-

La feminización de las corrientes migratorias en Canarias está íntimamente ligada a rasgos estructurales del desarrollo socioeconómico del Archipiélago en los últimos años

cia en este apartado, si bien, al estar trabajando con cifras relativas, las corrientes más numerosas no aportan demasiado al cómputo global, ya que apenas muestran incrementos en dos décadas de 0,3 puntos, la proveniente de América y 1,3 la africana; mientras que aquellas que han sufrido un mayor proceso de feminización, como la asiática, con un incremento de 3,9 puntos, y la originaria de Oceanía, que supera los 15, son colectivos testimoniales dentro de la población extranjera residente en Canarias.

PERFIL SOCIOECONÓMICO DE LA MUJER INMIGRADA EN CANARIAS

A continuación vamos a profundizar en la caracterización del perfil que presentan las inmigradas que actualmente llegan a las Islas. Para ello nos serviremos de los datos derivados de las solicitudes presentadas por este colectivo al Proceso de Normalización de 2005. Su elección responde a dos hechos significativos, por un lado, esta fuente, frente a otras como puedan ser las revisiones padronales, se centra en la población que acaba de llegar a las Islas y precisa de permiso de trabajo como paso previo a la obtención del permiso de residencia legal en

el estado español. Evidentemente, los detractores de esta metodología argumentarían que no todas las inmigrantes van a acogerse a este proceso, dado que pueden no haber venido en un flujo de inmigración laboral. Sin embargo, estudios precedentes la avalan, frente a otras fuentes que aglutinan bajo el concepto de inmigración corrientes semiturísticas, como la europea de retiro o grupos nacionales antiguos. Por otro lado, los colectivos acogidos a este proceso nos permiten aproximarnos a un tipo de inmigrantes que malvivía en la economía sumergida y, por tanto, que se mantenía invisible para cualquier fuente estadística oficial. Serán los efectivos que figurarán próximamente en las estadísticas oficiales, de tal modo que ofrecemos un análisis precursor y a todas luces novedoso.

Como podemos ver en la figura 7, que indica los datos de la totalidad del grupo de inmigrantes (hombres y mujeres) que se acogió a la normalización en Canarias, observamos un absoluto predominio de los que proceden de Latinoamérica, un 65,52 por ciento de los residentes que afloraron en el proceso. Los que llegaron desde el continente africano ascienden a un 21,28 por



Fuente: Proceso de normalización de 2005 Elaboración Propia

Figura 7. Procedencia de los flujos de inmigrados con empleo en Canarias

ciento del total, y los inmigrados que arribaron desde la Europa no comunitaria y Asia apenas llegan a un 7,53 y 4,69 por ciento, respectivamente.

Por sexos, el volumen de mujeres latinoamericanas asciende hasta un 77,92%, frente a un 57,94% de varones, lo que corrobora la feminización de dicha corriente. Por nacionalidades la mayor parte de las féminas provienen de Colombia, Ecuador, Argentina, Uruguay y Venezuela, en este orden, mientras que el ranking masculino lo encabezan colombianos, ecuatorianos, uruguayos, venezolanos y cubanos.

El contrapunto a este comportamiento lo ofrece la comunidad africana. Por sexos, los hombres suponen un 28,29% del total, mientras que las mujeres apenas alcanzan el 8,42%. El peso de los flujos masculinos lo llevan los nacionales marroquíes, mientras que en el caso de las mujeres la distribución es un poco más dispersa, ya que cobran cierto protagonismo las marroquíes, senegalesas y nigerianas; estas dos últimas tienen una importancia mayor dentro de su grupo nacional.

Atendiendo a la estructura por sexo y edad, como podemos ver en la figura 8, la pirámide de edades presenta una forma asimétrica en cuanto a sexos, pero con una distribución similar por grupos de edades. Así, las cohortes comprendidas entre los 25 y 29 años son las más numerosas para ambos sexos, seguida de las que van de 30 a 34 años.

Si ascendemos en el presente análisis al nivel continental podemos distinguir dos grandes grupos en función de su composición biodemográfica: por un lado, el colectivo procedente de Latinoamérica, mayoritario en la

muestra objeto de estudio, y por otro, el procedente de África. El primero de ellos destaca por estar compuesto por individuos jóvenes adultos, con una edad media en torno a los 34 años, mientras que en el segundo, el procedente del continente africano, el componente juvenil es algo mayor, con una edad media que, para hombres y mujeres ronda los 30 años. Dentro de su colectivo nacional, las mujeres latinoamericanas son algo más jóvenes que sus compatriotas varones, mientras que el caso de las africanas es justo a la inversa.

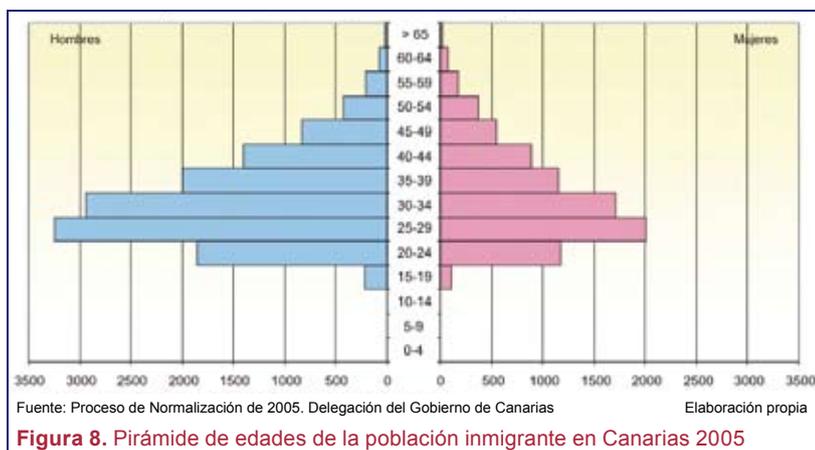


Figura 8. Pirámide de edades de la población inmigrante en Canarias 2005

Estamos hablando en definitiva de dos modelos migratorios particulares: uno en el que prevalecen los primeros estadios de la población adulta y otro en el que sobresale el peso de los más jóvenes. Los motivos de esta distinción podrían estar en que la inmigración latinoamericana está compuesta por individuos que inician el proceso migratorio una vez ha concluido su ciclo educativo, hecho que atestiguan investigaciones precedentes. De este modo, los inmigrantes latinoamericanos presentan un mayor grado de cualificación frente a los procedentes de África, los cuales sufren una inserción laboral más temprana, propiciando, de esta manera, una población activa más joven.

procedentes principalmente de África, Latinoamérica y Europa del Este.

En conclusión, el grupo de mujeres inmigrantes en Canarias es muy heterogéneo y el trabajo que desempeñan es desigual, invisible y plagado de grandes incertidumbres (Barreto Vargas, C.M., 2004: 700). La realidad que les toca vivir no se ajusta a las expectativas que pudieran hacerse en correspondencia con su formación y, sin embargo, desempeñan una labor social importantísima. El trabajo doméstico y los servicios de proximidad que asumen mayoritariamente las inmigradas no sólo facilitan la participación de la mujer canaria en el mercado laboral formal, a la que liberan del trabajo reproductivo, sino que además, con este tipo de especialización, se establece un puente de integración entre la población autóctona y la comunidad inmigrada, al que habría que prestar una mayor atención.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD MÁRQUEZ, L. (2000): "Globalización, demografía y migraciones." En: *II Congreso sobre la inmigración en España*. [en línea]. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid. 19 p. (Ref. de 30 Diciembre de 2005). Disponible en Web: <http://www.imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/congreso/datos/CDRom/FLUJOS/Ponencias/LuisAbadMarquez.PDF>

AUBARELL, G. (Dir.) (2003): *Perspectivas de la inmigración en España: una aproximación desde el territorio*. Icaria editorial, S.A. Barcelona. 414 p.

BARRETO VARGAS, C.M. (2004): "Cuando la inmigración tiene nombre de mujer." En: XV

Coloquio de Historia Canario-Americana (2002), Casa de Colón, Cabildo de Gran Canaria. 690-703 pp

CEPAL (2002): *Globalización y desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Brasilia. 396 p.

CES (2004): *Informe anual 2004 del Consejo Económico y Social sobre la situación económica, social y laboral en Canarias durante el año 2003*. Consejo Económico y Social de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. 595 p.

COLECTIVO IOE (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Secretaría General de Asuntos Sociales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 877 p.

DE VILLOTA, P. (Ed.) (1999): *Globalización y género*. Ed. Síntesis. Madrid. 415 p.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. (1996): *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*. Ed. CIES. Las Palmas de Gran Canaria. 455 p.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. (2000): "Características sociodemográficas y género en canarias." En: *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1998)*, Casa de Colón, Cabildo de Gran Canaria. 1532-1545 pp

DOMÍNGUEZ MUJICA, J., DÍAZ HERNANDEZ, R. y PARREÑO CASTELLANO, J.M. (2001): *Inmigración extranjera e integración. La inmigración irregular en Canarias*. Consejería de Empleo y Asuntos Sociales. Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. 249 p.

DOMÍNGUEZ MUJICA, J. y GUERRA TALAVERA, R. (2005): "Women and irregular mobility flows in the European Ultraperiphery: the example of

the Canary Islands.” Belgeo. Revue Belge de Géographie, 1-2. Société Royale Belge de Géographie. 245-258 pp

GÓMEZ FAYRÉN, J. (2003): “*Réquiemporelpaisaje.*” *Temas de actualidad.* [en línea]. Asociación de Geógrafos Españoles. Madrid. (Ref. de 30 Diciembre de 2005). Disponible en Web: <http://www.ieg.csic.es/age/temas/inmigracion.htm>

GREGORIO GIL, C. (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género.* Nancea, S.A. de Ediciones. Madrid. 285 p.

MALGESINI, G. (1993): “Mujer e investigación en España: hipótesis de investigación.” *Ponencia presentada a las Jornadas Mujer inmigrante, entre el racismo y la marginación.* 7 de Noviembre de 1993.

MARUANI, M. (2002): *Trabajo y empleo de las mujeres.* Fundamentos. Madrid. 167 p.

SABATÉ MARTÍNEZ, A., RODRÍGUEZ MOYA, J.M. y DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1995): *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género.* Ed. Síntesis. Madrid. 347 p.

SEAGER, J. (2001): *Atlas Akal del estado de la mujer en el mundo.* Akal. Madrid. 128 p.

SOLÉ, C. (1994): *La mujer inmigrante.* Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid. 384 p.

BIOGRAFÍA

RAQUEL GUERRA TALAVERA

Nacida en Las Palmas de Gran Canaria, es Licenciada en Geografía por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (1999) y postgraduada en Sistemas de Información Geográfica, Teledetección y Cartografía por la Universidad de Alcalá de Henares (2000).

En la actualidad, es miembro del grupo de investigación de la ULPGC “Geografía Económica y Social”, en el seno del cual destaca su participación en proyectos de investigación relacionados con la reciente problemática de la inmigración en el Archipiélago, entre otros temas. En este marco de especialización obtuvo el Premio Especial para Proyectos de Investigación sobre las Relaciones entre Canarias y América, por la coautoría del trabajo titulado “La inmigración latinoamericana reciente en la provincia de Las Palmas”; publicado en 2006.

Además ha participado en diversos congresos y coloquios de ámbito regional, nacional e internacional y ha publicado varios artículos, la mayor parte de ellos relacionados con esta temática.

Patrocinador de esta investigación:

LA CAJA DE CANARIAS